VI Domingo de Pascua, Ciclo C

¿Y ESTO VA CON NOSOTROS?

1.- "Jesús bajó del monte, se detuvo en un llano y empezó a decir a los discípulos: Dichosos los pobres, porque vuestro es el Reino de los cielos Dichosos los que ahora tenéis hambre"...San Lucas, Cáp.6. Existe una versión más popular de este Sermón del Monte: "El Señor se sentó, rodeado de sus discípulos, y les dijo: Felices los pobres. Felices los que ahora tienen hambre, los que ahora lloran. Felices cuando la gente los odie. Pedro entonces preguntó: ¿Y hay que aprenderlo de memoria? Y Andrés: ¿Es para copiarlo en el cuaderno? Tomás murmuró en voz baja: Yo no alcanzo a entender. Juan y Santiago dijeron: ¿Y esto va con nosotros? Y Judas añadió: No puede ser.

Un fariseo que observaba la escena, se acercó a Jesús: Maestro, le dijo: ¿Qué nivel de comprensión exiges previamente a tus discípulos?".

Aquel día el Señor nos presentó el más alto ideal de cristianismo, por encima de los diez mandamientos y los consejos evangélicos. Una lección difícil, pues los caminos de la felicidad según el Evangelio, se contraponen a los que ordinariamente transitamos. Las Bienaventuranzas que nos trae san Mateo son diferentes a las de san Lucas. El primero ofrece una enseñanza más general, más espiritualista. El segundo se dirige concretamente a quienes aquel día escuchaban al Señor: Enfermos, vagabundos, hambrientos, oprimidos de muchas maneras. Jesús les habla de pobreza y de dolores. Cosas que conocían por experiencia. Sin embargo, el discurso de Jesús no es masoquista, como el de ciertas religiones de Oriente. No les dice a sus oyentes que son felices mediante esos males, sino a través de ellos. O mejor todavía, a pesar de ellos.

2.- El Maestro quería explicar aquel día que quienes poseen muchas cosas, los perfectamente financiados, quienes ya se consideran felices y siempre cosechan

alabanzas, casi siempre están lejos del Reino de Dios. Porque se edificaron una torre blindada donde la confianza en el Señor, la esperanza cristiana y lo que es más grave todavía, la compasión hacia los necesitados ya no pueden entrar. En cambio los aporreados por la vida, quienes nos debatimos entre muchos problemas, los oprimidos por la injusticia, somos candidatos auténticos al Reino de Dios. Ese escenario ideal pero a la vez posible, donde todo lo humano adquiere una distinta dimensión.

Algunos, sin embargo, leemos este mensaje del Maestro con justificado recelo. ¿A dónde nos conduce Jesús? ¿Qué calidad de dicha nos promete? ¿Cuándo se realizarán sus promesas? Este Sermón de la Montaña encierra un mensaje, asequible únicamente para quienes lo asimilamos, encendida la fe en Jesús, el Hijo de Dios.

3.- Y esa dicha, anunciada por Cristo, comienza a sentirse cuando tratamos de equilibrar la balanza del mundo, en favor de los más necesitados. Aunque sea en el pequeño ámbito a donde alcanzan nuestras fuerzas. Esa fuente inicial de alegría crece y avanza cuando descubrimos, más arriba de los bienes materiales, otros valores que nos llenan el alma. Y todo esto culmina el día en que verificamos nuestra pertenencia al Reino de los Cielos. San Lucas no olvidó consignar la promesa de Jesús, luego de aquel solemne discurso: "Alegraos entonces y saltad de gozo". Aquí se habla de un salto que habrá de situarnos, de una vez para siempre, en la felicidad eterna.

Padre Gustavo Vélez Vásquez m.x.y.